

8° Arg ge 555; 1, 11

Arg

ge

555; 1,
11

nciones Populares

TANGOS



AUGUSTO P. BERTO

COLECCION DE SETENTA TANGOS Y ESTILOS

Núm. 11

PRECIO DEL EJEMPLAR
Capital, \$ 0.20; Interior, \$ 0.25

Tangos publicados

Sumario del N.º 1

Milonguera... ¿por qué llorás? (Tango).	Monigote (Tango)	Quinta esencia (Tango)
Triste paica (id.)	Desde la mañana aquella... (id.)	Sanjuanina de mi amor (Zamba)
Mi pañuelito bordao (id.)	Muñequita (id.)	Linda provincianita (id.)
Champán tango (id.)	¿Qué querés con esa cara? (id.)	¡Cielito lindo! (id.)
¡Atorrante! (id. parodia)	La milonguera (id.)	El pañuelo (id.)
Entrada prohibida (id.)	La vengadora (id.)	La Cordobesa (id.)
Toda alma (id.)	A la gran muñeca (id.)	La prueba (id.)
¡Somos federados somos! (id.)	Romántico bulincito (id.)	Quejas (Estilo)
¿Qué querés con tu elegancia? (id.)	De vuelta al bulín (id.)	Chispas de yesquero (id.)
Milonguita (id.)	La muerte de Milonguita (id.)	Amurado me dejastes (id.)
La percanta está triste (id.)	El zorro gris (id.)	Carne de cabaret (id.)
Hoy te llora el cabaret (id.)	La perra vida (id.)	El tirador plateado (id.)
	¿Qué has hecho de mi cariño? (id.)	¿Por qué te portaste así? (Tonada santiagueña).
		El relicario (Parodia)

Tu cuna fué un conventillo (Recitada)

Sumario del N.º 2

Raimundo (Tango)	Cruz Montiel (Estilo)	Los rosales se han secado (id.)
Ilusión (id.)	El perdón (id.)	Mi corazón se ha perdido (id.)
Canción agreste (id.)	El cimarrón (id.)	¡Como la rosa de té!... (Tonada provinciana)
¿Qué me la traigan! (id.)	Brisas camperas (id.)	El "Gualicho" (id.)
Atracción milonguera (id.)	El poncho del olvido (id.)	El físico (Vals)
¡Pobre viejo! (id.)	Reminiscencias (id.)	Los millones de Arlequín (Vals Boston)
La costurerita (id.)	Amargura (id.)	El relicario (letra criolla)
Rosa criolla (id.)	"El Moro" (id.)	La culpa vos la tuviste (Canción provinciana)
¡Pobre piba! (id.)	Mi madre (id.)	¡Cuánto llovía! (Couplet)
"Fruta seca" (id.)	El pangaré (id.)	¡Adiós... que te vaya bien! (Triste)
A pan y agua (id.)	Sin hogar y sin amigos (id.)	
Cielito mío (id.)	Cuántito fal querfo (Zamba)	
Nobleza de arrabal (id.)	De sol a sol (id.)	
La vieja (id.)	Ya canta el gallo (id.)	
Flor de trapo (id.)	Linda provincianita (id.)	
Del pasado (id.)		
¡Maldito tango! (id.)		

Sumario del N.º 3

Los harapos	Gitanillo	El sueño de mamá
El relicario	Acuérdate de mí	Muñeco quiere ser
Tus besos	Pobre gitana	Indostán
La farandula pasa	Ciego de amor	Dime cómo andas
La violetera	¡Díguili que vingi!	Precocidad
Antón el héroe	Eterna canción	Besos fríos
El ahorcado	A hierro muere	Flor de té
La virgen roja	¡Una más! (Tango)	Mi corazón se ha perdido
	Arua que va río abajo	

Sumario del N.º 4

Sin amor (Tango)	¡Soñando (Estilo)	Te acordás (Zamba)
La encaprichada (id.)	Palomita robada (id.)	Elogio gaucho (id.)
¡Pobrecita! (id.)	La eterna canción (id.)	Mi pobre corazón (id.)
Percanta (id.)	Recuerdos (id.)	Mi china (Fado)
Una más (id.)	El payador (id.)	La yegüecita (Cueca)
¡Una queja!... (id.)	¡Sollozando! (id.)	Milongón (Cifra)
Rosaura (id.)	Eché caña (Zamba)	¡Ay! Elena (Vals)
La brisa (id.)	Yo nací (id.)	La madrugada (id.)
¡Por ti lloré (id.)	Puntana (id.)	Decepción (id.)
Entrada cedida (id.)	La madrina (id.)	El moro volvió sin el (To nada)
Percanta arrepentida.	Mirála cómo ha venido (id.)	Vidalita
Un lamento (id.)	Mi tierra (id.)	Prevención (Milonga)
Ivette (id.)	La aurora (id.)	El sol del 25 (Gato)
El Triunfo (Estilo)	La rosa encarnada (id.)	Mis perros (Bambú)
¡Qué suerte la del inglés!	Amame mucho (id.)	



Canciones Populares

TANGOS

REVISTA MENSUAL

APARECE TODOS LOS DIAS 1.º DE CADA MES
(Única en su género)

Publica en todos sus números Zambas, Tangos, Estilos, Vals, Cuecas y
Dúos de los mejores autores nacionales.

Administración:
LIBERTAD 358 (Dto. 7)



Empresa:
DESPOUY Hnos.

Año I.

Buenos Aires, Abril 1.º de 1922.

Núm. 11.

SUMARIO

La muerte de Milonguita.
Rioja.
Elenita.
La copa de champán.
La paiquita.
¿Por qué te quise?
¿Dónde vas?
Pobre flor.
La chica del subte.
A las nueve en el convento.
La cautiva.
La reina del pago.
La cita fatal.
El matungo.
Piba loca.
Siempre lo mesmo.
Triste.
Alero.
Flores que nacen.
Adoración.
La salteña.
Recordando.
Se van.
Amor gaucho.
Plegaria.
Obrerita física.
La oración.
¡Ay, Dios mío, qué calor!...

La musa del monte.
Tierra Santa.
"La piedra de escándalo".
Soy nota de esta guitarra.
Mi guitarra.
La rosa.
A mi madre.
El atorrante.
La pecadora.
Al noy.
El mendigo.
Triste.
A una ramera.
A mi rubia.
El ciego.
Carreras criollas.
La formación del mundo.
A mis queridos padres.
Amargura.
¡Qué quieren que cante!...
A mi amada.
El hogar.
El mimao.
En tren de farra.
Pobres flores.
¿Por qué ioray?
El carretero
De pura cepa.

La muerte de milonguita

(TANGO SENTIMENTAL)

¿Te acordás, Milonguita, aquel día
que el amor te arrancó de tu hogar,
cuando tu alma de niña creía
que la vida era un dulce soñar?

¿Te acordás cuando luego una noche,
al saber de tu amor la traición,
fuiste en busca de olvido a la orgía?
Esa noche fué tu perdición.

Tu almita,
como una flor deshojada
y por el viento tronchada,
en el festín se perdió.

Tu pecho
ahora solloza pensando
que al bailar el primer tango
para siempre te enfangó.

Milonguita se va para siempre,
nunca más la verá el cabaret,
pero quiere en el último tango
recordar que su víctima fué.

En su luz se quemó la pureza
de tu cuerpo y de tu corazón.
El champán marchitó su belleza
y en un tango halló su perdición.

Tu almita
como una flor deshojada
y por el viento tronchada
dió su perfume y murió.

Su vida
se fué de a poco apagando
cantando el último tango
que con su vida acabó.

Letra de Bayón Herrera y
González Castillo.
Música de Francisco Canaro.



Rioja

(TANGO MILONGA)

I

Solita en el balcón
De su bulín
Está la mina—

Pensando en un gavión
Con ansiedad
Mira a la esquina—
Se pone a recordar
Con berretín
Su ilusión perdida—
Y empieza a lamentar
Y hasta llorar
Su triste fin.

II

Manyá, manyá como me mira,
Con cuánta pena pobre pebeta—
Juná, juná como suspira,
Como maldice su triste yeta—
San dió san dió que desventura,
Che minusita no te aflijás—
Porque, porque el gran cara-dura
Ni vale el llanto que vos derramás—

III

Cuanta pena sin grupo me da
Escuchar el gemir de una paica olvi-
[dada,
De una paica a quien supo un bacán
Engrupirla de bute con cuatro maca-
Como es fiero el estar chalado, [nas.
Para luego sufrir la biaba
De un dolor jamás esperado—
El dolor de la cruel decepción.

I (para terminar)

Dejate e macaniar,
será mejor,
Pobre minusa—
Dejate de pensar
En el bacán
Que se te mofa—
Basta de lagrimear,
Que es un calor,
Y vení pa Rioja—
Que allí vas a curar
Entre un gotán
Tu mal de amor.

Música: José Fuster.
Letra: A. Timarni.

Elenita

(TANGO)

Soy Elenita...
Tanguista de mi flor
Nadie me iguala...
En un tango cantor,
Y con este corte...
Y así de esta manera...
En donde quiera...
Bailo que es un primor

Cuando canto un estilo
Todos prestán atención,
Porque son mis frases llenas
De ternura y de pasión,
Porque las penas del alma
Se salen entre mi voz,
Y así cantando se alivia
El dolor del corazón.

Cuando en un tango
Yo me pongo a requebrar
Y una corrida de lado
Les hago muy al compás,
Los dejo a todos encantados
Con mi forma de bailar,
Y así de esta manera,
Me recojo la pollera
Con gracia particular.

Letra de P. Contursi.



La copa de champan

(TANGO)

En champaña, una leyenda
cuéntase como verdad,
que hubo una vendimiadora
que era una divinidad.
De su rostro peregrino
un príncipe se prendó,
y mandó que la robasen
y a París se la llevó.

El novio ignoraba
de "Lolot" la suerte,
y el pobre lloraba
creyendo en su muerte.

Por todos los campos
buscaba y buscaba
de día y de noche
y no la encontraba.

Un palacio muy hermoso
en París la mandó hacer.
La llenó de oro y alhajas
sin lograr nada obtener.
Porque, fiel a los amores
del pobre vendimiador,
prefirió entregarse muerta
a su Príncipe y Señor.
El novio ignoraba, etc.

Según dice la leyenda,
cuando a la gloria voló
la gentil vendimiadora
por la Champaña pasó.
Y fueron lágrimas de oro
las que derramó al pasar;
y por eso, desde entonces,
es oro nuestro Champán.

Y hasta hace muy poco,
tal como este día,
de "Lolot" el alma
volar se veía.
Era, según dicen
las viejas a coro,
una mariposa
con las alas de oro.

Letra de Antonio Viergo.
Música de F. Padilla.



La paiquita

(TANGO)

En un barrio muy pobre vivía
la Paiquita con gran aflicción
con su madre vieja y enfermita
sin recursos y sin salvación.
En la tienda donde trabajaba
unos pesos prestados pidió
y el patrón con idea malvada
un infame proyecto ofreció.

La Paiquita le decía:
¡Se lo pido por favor!...
Y el muy canalla insistía

ën abusar de su honor.
Ni sus lágrimas pudieron
ablandar su corazón,
con el aire se perdieron
sin piedad ni compasión.

Por salvar a la pobre enfermita
el infame proyecto aceptó;
y llorando la triste Paquita,
al malvado su almita entregó.
En el centro muy bien amueblada
una casa muy "chic" la alquiló.
mientras tanto en el barrio olvidada
la enfermita de pena murió.

Medio loca la Paquita,
llora y llora sin cesar
la muerte de su viejita
que nunca podrá olvidar.
Para colmo de sus males,
el "truhán" la abandonó
y errante por esas calles
la Paquita se quedó.

Despreciada del mundo la pobre
corre en busca del hombre traidor,
y a su encuentro, le niega su nombre
y se burla de su deshonor.
Como fiera empuña el cuchillo
y se apresta a vengar su traición,
y al caer moribundo aquel pillo
a la Paisea le pide perdón.

En la reja de la cárcel
Mora la pobre Paquita
y en su carita de ángel
se dibuja una penita.

¡Pobre Paquita querida!...
¡Para ti no hay compasión!...
¡Ya tu almita está perdida!...
¡Ya no tienes salvación!...

Letra de Luis G. Gras.
Música de J. M. Codonez.



¿Por qué te quise?

(TANGO)

No se si el cariño nubló mi cerebro,
o acaso inconsciente no pude notar;
que el amor;
que tu siempre me decías
que con fuerza lo sentías

era todo falsedad;
porque a tí
las garufas te gustaban
y las farras te llevaban
del cotorro al cabaret.

No ves que al abismo te vas acercando
y allí vas dejando tu dicha y salud!

¿y por qué?
si aún es tiempo de ser buena,
de llegar a dicha plena
y conquistar un querer,
que con fe,
con ardor y sin recelo
te devuelva ese consuelo
que hace falta a tu dolor.

¡Qué grande dicha hubiera sido
poder vivir los dos juntitos,
y en un hermoso bulincito,
de humilde vida disfrutar
y dejar que la gente murmure
lo que sos y dejaste de ser,
que a mí nada me importa, y aún me-
de ese vulgo su vil parecer. [nos

Mas mis esfuerzos fueron vanos
porque no dejaras esa vida,
y sigues siendo la querida
de un hombre falto de amor;
mas cuando un día te encuentres so-
[lita

sin quien vele tu sueño de enferma,
llegarás sin tener quien tus penas
pueda darle un consuelo eficaz.

Y el que a tí te perdió
buscará otra mujer
que cual tú seguirá
por la senda del mal,
y después, ya lo ves
triste fin obtendrá,
sin que nadie a su mal
ponga punto final,
y entre el vino el champan
las pobres percantas no ven dónde
[van.

Y recién al notar
que tu vida se va
pensarán en aquel
que el cariño te dió,
y dirás que feliz
puede ser con su amor

mas yo en cambio, jugué
con su noble pasión,
y preferí la milonga
a a paz dulce y tierna que brinda
[el hogar.

Letra y música de *Alberto Pozzi*.



¿Dónde vas?

(TANGO)

Dulce y tranquila se deslizaba
feliz tu vida sin un dolor,
junto a los seres que te adoraban
y te deseaban buen porvenir;
mas, una tarde te fuiste
a entregar al taller, y jamás
de tu vida supieron los viejos, que fué.

Desde entonces huyó
de tu hogar la alegría,
y la dulce armonía,
que en otrora vivió;
y hasta el viejo rosál
que amorosa cuidastes,
al saber que fugastes
de pesar sucumbió.

Aquellos que muchas noches
junto a tu lecho velaron,
y con fe te prodigaron
sus cuidados sin cesar;
hoy lloran amargamente
el triste paso que has dado,
y dicen: que algún malvado
tu inocencia sorprendió.

Y no comprenden que solo el lujo
más que el cariño tuvo poder,
pues, te gustaron lujosos trajes
tal cual soñastes un día tener;
y fué tal tu ambición,
que el pudor por poseerlas perdistes,
y ufana entregastes tu vida al placer.

Era un rico bacán
el que a ti te engrupió,
y un bulín te instaló
en la calle Juncal;
te mimó con ardor

un tiempito nomás,
y después te dejó
como suele pasar.

Y hoy tu vida; ya agotada
toda clase de recursos,
busca ufana un riconcito
para así pasarla bien;
mas, del fondo de tu pecho
cual prolongado alarido,
se oye una voz, cual gemido
que te dice: ¿Dónde vas?

Letra y música de *Oscar Cianciarulo*.



Pobre flor

(TANGO)

I

Pobre flor que a la memoria
los recuerdos del pasado
De los que la han engañado
Por ser capricho y no amor.
Pobre flor que marchitada
se ve y no es comprendida
y su alma está sumida
en un profundo dolor.
Fué en un tiempo preferida
Todos de ella se ocupaban,
Para ella era alegría
Y hoy se encuentra marchitada.
Nadie la quiere tener
y al verse despreciada,
Por todos los que la amaron
y que de amor la llenaron
Pobre flor que la dejaron
sin tener a quien querer.

II

Marchitada sin amor
sin cariño y sin hogar,
Anda sola a la piedad,
Enferma del corazón.
Nadie siente compasión,
Por ella nadie se aflige
Y muchas veces maldice
La vida que mal la llevó.

Letra y música de *Enrique Maciel*.

La chica del subte

(TANGO)

Es de mi barrio la trigueña
Más elegante y más *papita*,
Tiene dos ojazos cantores
Y unos lindos colores
Que adornan su carita.

Los niños bien de *Caballito*
Esos dandys falsificados
Andan detrás entusiasmados
Y le dicen: ¡*Princesa!*
Cuando la ven pasar.

Hay un algo que fascina
En su estampa bien plantada,
Si es la *piba* de más brillo
Y de muchos la mimada...
Pero su suerte ha cambiado
Sufre y vive pensativa,
Desde aquella noche en Palermo
Que en los brazos de él pecó...

Las amiguitas hoy
Se burlan sin cesar,
Por el mal paso que dió
Esa flor del Boulevard...
¡Pobre costurerita!
¿Dónde están esas pasiones
Y las dulces ilusiones
Del que te vino a engañar?

Letra de *Dizeo*.
Música de *José Sicoli*.



A las nueve en el convento

(TANGO)

Dicen que ya por el taller volviste
y que olvidando casi tu desliz,
ves que esa vida de labor no es triste
como la que *soñabas* infeliz!

Yo no sé si por fin hoy te olvidaste
del tipo aquél que un día te engañó,
pero ayer te miraba... lo miraste,
y tu semblante se nubló.

A las 9 en el convento,
que era allá en el palomar,

te hizo el gavilán el cuento
y así empezaste a volar...

A las 9 de la noche
te llevó en su *voiturette*...
y al conventillo volviste
una mañana a las diez.

Te perdonaron
tus pobres viejos
que te lloraron...
¡Si reincidieras,
más te valdria
que te murieras!

Nueve campanadas
da el reloj... de noche
y son nueve dardos
para tu corazón.

De *Armenonville* tendrás refugio
[vaga]
y allí triunfaste—nueva *Maria Est*
con las sonrisas y con los halagos
de los muchachos de la *garçonnie*.

De la *milonga* te desengañaste...
ni por Florida se te ve pasear
y si es verdad que a él ayer miras
fulminaba tu mirar!

A las 9 en el convento,
si hay algún afilador,
dicen que tú estás temblando
por tu hermanita Leonor.

A las 9 de la noche
ibas al *Petit Salón*
y ahora sientes el reproche
de tu herido corazón.

Te perdonaron etc.

Pobre ovejita un día descarriada
que a tu redil has vuelto con afán
para olvidar la vida disipada
del cabaret, del tango y del champagne.

Los que te ven, murmurán aca...
más no te importe lo que fuiste
Costurerita que dió aquel mal paso
Y hoy reinas en el taller.

Letra de *D. Galicó*
Música de *Félix Almendra*

La cautiva

(TANGIO)

Sentada en un cabaret
Con un bacán te vi,
De lejos te saqué,
Para mí vos sos María
La piba rea del barrio e Chiclana
Aunque aura estés vestida
Con el "tolet y confor" de bacana.

Tras de un necio berretín
Te echastes a rodar
Del paternal bulín
Inducida por la sedas
Y las alhajas que te dió un bacán,
De los autos de carreras
Y las delicias de un lento gotán.

Y disculpame, ché,
Yo soy así—que vas hacer
Yos quisiste engrupirme
Pero ya ves—te deschavé,
Y te castigaré
Porque—lo mereces
He de correr tu fama
Por todo el barrio en el café.

(Recitado)

La milonga te arrastró
Por coqueta y vanidosa,
Imaginándose hermosa
Cuando un bacán te engrupió.
Cha, si te conozco yo,
Pobre flor del lupanal
Y cuando en el bacanal
Quieras de ella alejarte,
Ha de ser para enfermarte
Dentro de un blanco hospital.
(Se repite el primer pie).

LA UNA GUITARRA

A elevar una canción
Ma invitas, noble guitarra.
Oigo una nota bizarrra
Que bulle en tu diapasón...
Ya que llegó la ocasión
De escuchar tu dulce acento:
Quiero templar un momento
Mi voz con tus suaves sonos,
Y cantar las expresiones
Que en tus vibraciones siento.

Yo te he escuchado sonora,
En mis horas de inquietud
Cuando con voz de laud
Me brindaste seductora:
Una nota halagadora
Llena de grata armonía...
Es por eso, mi poesía
Una sentida canción,
Y la doy de corazón,
Amiga del alma mía.

Tú has sido y sos del pampeano
De las viejas tradiciones...
Tú fuiste de los fogones,
Como el mate del paísano...
Oh, símbolo campechano
Cómo no te he de querer;
Si tú brindaste placer
En los llanos, en las sierras,
En las esquilas, las yerras:
¡Y las payadas de ayer?...

Guitarra, cuántos troveros
Con emoción te han pulsado.
Y en tus notas han grabado
Sus versos más lisonjeros;
Tus arpegios placenteros
Con aires de castellana,
Dieron vida a una galana
Trova, que brindó un "te quiero"
De un rancho bajo su alero
O al quicio de una ventana.

Mientras exista una moza,
Allá, en la pampa querida,
Habrá una flor elegida
Que colocará anhelosa
Para ti, guitarra airosa,
O una cinta color cielo,
Que arrancará de su pelo
Con cariño y embeleso,
Para luego con un beso
Brindártela sin recelo.

Yo te he podido escuchar
En la pampa y sus confines,
Como un toque de clarines
Sobre tus cuerdas vibrar...
Y un himno pulcro imitar...
Y hasta el gorjeo del ave...
Y he oído lo inmenso y grave,
Latir en tus suaves notas...
Y vibraciones ignotas,
¡Que a mis versos dieron clave!...

Yo te escuché cadenciosa
 Cuando a fiestas concurría...
 Que algo de sublime había
 Dentro tu caja armoniosa!...
 Yo que he pulsado airosa
 Como hoy he vuelto a pulsarte:
 Si te has ganado laureles;
 Y los acentos más fieles
 Que el alma puede brindarte?

Letra de *Ramón Correa.*



La reina del pago

(TANGO)

Una provincianita cantó...
 en la tarde de un dulce Abril
 y en sus acordes tristes
 la linda criolla decía así:

Allá en un monte espeso
 donde no se oye más que el chajan,
 hay un ranchito donde una madre
 llorando en él está...

Llora el perdido amor
 de su hija que se fué...
 y que hoy conoce el mundo
 por provinciana en un cabaret,
 donde su juventud derrocha
 sin conocer...

Dime, provincianita,
 por qué no vuelves do está tu amor
 y olvidas al hombre ingrato
 que te ha engañado y vendió tu amor

Vuelve al pago, donde fuiste
 de los hombres el encanto
 vuelve al monte, donde hay flores
 y aquel ceibo soñador,
 donde en noches de hastío,
 bajo el alero del rancho,
 te juraba amor eterno
 el hombre que te perdió.

Letra de *E. G. Brenes.*
 Letra de *Santos Ashieri.*



La cita fatal

(TANGO)

I

Yo no sé como fué que aquel día
 En los brazos del vicio caí;
 Solo sé qu uena cita tenía
 Y a la cita inocente yofuí.
 Mi cariño era tal que a su ruego
 Una noche le dije que sí
 Porque amaba al galán no lo niego,
 Y al salir del taller concurrí.

Así fué

que caí

Para siempre en los brazos del mal

Sin saber

Ay de mí

El peligro del paso fatal.

II

Llegué al fin al lugar d ela cita
 Y en un coche me invita a pasear;
 Desde entonces mi pobre viejita
 No me ha visto volver al hogar.
 Yo no sé cómo fué que esa noche
 En sus brazos cautiva quedé;
 Solo sé que paseando en el coche
 A su ruego esa noche acepté.

Y caí

Como flor

Que el destino la lleva a rodar

Porque fuí

Ay de mí

Una más que cayó sin pensar.

III

Sociedad, Sociedad que condena
 Sin saber el origen del mal...
 ¡Nunca fué castigada la hiena
 Que me diera la cita fatal!...
 Si el destino me arrastra al abismo
 Por mi culpa y mi loca pasión
 No me importa que al fin es lo mismo
 Porque el mal ya no tiene perdón.

Así fué

Que caí

Para siempre en los brazos del mal

Porque fuí

Ay de mí

Inocente a la cita fatal.

Letra de *Gabriel Signorile.*
 Música de *José M. Godoy.*

El matungo

(TANGO—ESTILO)

I

En un pingo pelo de oro,
"Ayer" iba al troceteito
a visitar su tesoro,
el gaucho más compadrito.
Tarareaba un estilito
al llegar el mocetón
a un ranchito coquetón
que había entre un bosque de flores,
y era en aquella mansión
el nido de sus amores.

II

Allí una criollita tan hermosa
cual una fresca rosa
prendida del rosal,
siempre cuando el gaucho llegaba
cantando la encontraba
con voz sentimental.
Y más de una vez el gaucho creyó,
que ni un zorzal canta mejor.
Y sobre el pingo a la china se alzó
para recrear a su amor.

III

Y así pasaban los días
entre cantares risueños,
compartiendo la alegría
la criolla, el pingo y el dueño.
Y ella siempre con empeño
mientras el gaucho se apiaba
al pingo lo acariciaba
con ternura sin igual,
y el gaucho se quedaba
mordiéndole el delantal.

IV

Nada turbó la paz serena,
nunca una negra pena
en el rancho se apió.
Y fué en aquella época lejana
que el gaucho en la ventana
sus cuitas derramó;
mas lo mudable del tiempo quizás
se hizo sentir con su rigor,
y donde no hubo tristeza jamás
tendió su manto el dolor.

V

Porque aquel tiempo ha pasado,
ya nada es lo que antes era,
el rancho se ha transformado
en una vieja tapera.
Y la criolla ni siquiera
es sombra de lo que ha sido,
y aquel gaucho presumido
hoy anda de basurero.
y el pingo está convertido
en un matungo ladero.

Música de *Humberto L. Castiglione*.
Letro de *G. V. Obregón*.



Piba loca

(ESTILO)

Piba que fuiste un día
La sonrisa del cotorro,
Donde cantabas en coro
Con otras pibas en flor
Hoy tienes el alma fría
Y hay un rictus en tu boca,
Pobre piba, piba loca
Por un pecado de amor.

Te marearon las promesas
Y el arrullo de una noche
De ballongo y de derroche
Beberaje, amor, gotán,
Mientras la vieja atorrabá
El te batía sus cuitas
Unas cosas muy bonitas
Que escuchabas con afán.

Después la primera cita,
Los engaños a tus viejos
Las consultas al espejo
El problema del bulín;
Después, después el olvido
Tu belleza marchitada
Una esperanza robada
Y el adios de un berretín.

Te llegaron esas horas
De profundos desalientos
Con los chismes del convento
La dura y cruel realidad
Ya no serás la mimada

Tu historia está en cada boca
Y hoy te gritan: Piba loca,
Mientras lloras tu orfandad.

En vano esperarás su vuelta
Si el vencido de la caña
Olvidó que en tus entrañas
Gemía el fruto del mal.
Ese fué el destino tuyo
Y aquellos pechos de roca
Te vieron ir; Piba loca,
Loca y triste a un hospital.

Para volver como tantas
Pibas enfermas, dolientes,
Que yo miro tristemente
Cuando pasan al taller
A purgar esclavizadas
Sus pobres cuerpos sin alma
Con la agonía sin calma
De haber amado una vez.

Hoy que en mañanas de frío
Te veo ir al laburo
Me das pena, te lo juro,
Viendo ese mudo dolor
Que refleja tu carita
Y tus ojazos de estrella
Pobre flor que por bella
Secó un pecado de amor.

Letra de G. Sosa.



Siempre lo mismo

(ESTILO)

¿Que cante?... Puntíá, chiruza,
Puntíá un triste, y va a ser robo,
Que pa hamacarte en un trovo,
Vos mesma serás mi musa;
La otra de juro se escusa,
Y es igual... seguí templando.
Mientras yo vi acorralando
En el brete del olvido
Zonceras que no he podido
De mi memoria ir borrando.

Con tu guitarra, eso sí;
¿Con la mía? ¡Ni se te haga!
No ves que en sus cuerdas vaga
Un último adiós que di?
Dejála solita ayí,

No la toques, tentadora,
Porque en su caja sonora,
Amontonáos y dormidos,
Yacen recuerdos queridos
De los que aun el alma yora.

Sus desprecios, sus enojos,
Sus sonrisas, sus rencores,
Los besos abrasadores
De sus lindos labios rojos,
La luz de sus magnos ojos
Todo lo guardo yo ayí,
¡Pucha, y desgraciado de mí
Si alguien sus cuerdas tocara!...
Si aqueyo se despertara...
Tú mesma juirías de aquí.

Dejála... Ayí está el pasáo
Con sus brumas y sus nieblas,
Y aquí tú, china, que pueblas
De luz mi rancho olvidáo;
Ayí lo que yo he deseáo
Con insensata pasión
Lo que amó mi corazón,
Lo que fué mi desventura,
Y aquí, tú, cuya ternura
Es ya mi última ilusión.

¿Lo ves? Si tengo pa mí
Que hasta el sol se entra más ancho
Por la puerta de mi rancho
Desde que te vido aquí!
Que más dulce el camoatí
Que cuelga de la solera
Por tu boquita hechicera
Sus ricas mieles redama.
Y la calandria te yama
Del ombú de la tranquera...

Tocá; las cuerdas están
Esperando a que las hiera
Esa manita hechicera
Que es racimo de arrayán;
Sus notas endulzarán,
Por milagrosa virtù
La canción que has de oír tú
Y que sin eyas, por mía,
Más venenosa sería
Que la fruta del tujú.

Tocá, chiruza, tocá,
Mientras yo alegre los ojos
Viendo tus labios más rojos
Que penacho e zucará;

Este instante aprovechá
De pasajera alegría
Sueño de mi fantasía
Que despertó al ver tus galas.
Y que plegará las alas
Cuando a morir vaya el día.

¿Por qué me decís que no?
¡Ah, sí, mi risa te asombra!...
Tenés razón, dan peor sombra
Las penas que el viraró...
¿Que pa mí todo acabó
Pensás tú? Yo lo adivino
¿Qué querés, tiene el destino
Como el tigre durá garra...
Dejá, dejá la guitarra
Y alcanzáme, china, el vino.

Letra de José A. Trelles.



Triste

(ESTILO)

Triste vida, pobre bohemio.
Siempre sufriendo, pensando,
Alma que vives soñando
El amor y la ilusión.
Ser que en la vida no encuentra
Una dicha placentera
En la mundanal quimera
Que anhela su corazón.

Sólo sombra nebulosas
Es lo que ve en su camino,
Hijo fatal del destino
No sabe lo que es gozar
Y a solas con su tormento
Va pasando la existencia
Sin hallar benevolencia
Para su triste pesar.

Ora sueña una aventura
De libertinos amores,
Ora acaricia las flores
De un pintoresco jardín;
De su sueño solo queda
La dicha de ver soñada
Y con flores perfumada
Su triste pena sin fin.

Letra de Bianco.

A l e r o

(ESTILO)

I

Sentado bajo el alero
Un paisanito cantaba.
En estilo lastimero
Se fué la que me adoraba.

... ..
¡Juá, juá, juá, juá!

II

Se fué pero ha de volver
Porque tengo la creencia,
Que si me amaba de veras
Volverá a la querencia.
¡Juá, juá, juá, juá!

III

Ha de volver como vuelve
La noche después del día,
Empuñaré mi guitarra
Volverán mis alegrías.
¡Juá, juá, juá, juá!



Flores que nacen

(VALS)

Es tan grande el amor que yo siento,
Es tan noble, tan puro y sublime
que a mi alma amorosa redime,
convirtiéndola entera a tu bien.
No es mi lira una péñola grave
que a gloriosos laureles aspira;
solo tiene canciones mi lira
que aureolan tu pálida sien.

Porque ¡oh, madre! tu has sido la
[aurora
que alumbró con su luz mi camino.
fuiste el sol que mostró al peregrino
de la vida el sendero mejor.
Tú guiaste mi planta insegura
al cruzar de esta vida el desierto;
y esta flor que tu sola has abierto,
hoy te brinda su aroma de amor.

Cuántas veces las lágrimas mías,
con un beso ferviente has secado;
cuando triste llegaba a tu lado
un consuelo amoroso a buscar.
Yo quisiera formarte un santuario,
y llevar hasta tí mi cariño,
y al besar tu cabeza de armiño,
tus ternuras de santa cantar.

Tus desvelos por mí fueron tantos,
tu ternura hacia mí fué tan grande,
que mi pecho hoy alienta y se expande
al sentirte tan cerca de tí.
La conciencia me dicta a toda hora
que tu imagen de madre bendiga;
y la senda del bien siempre siga,
que más cerca me lleve de tí.

Y hoy que hombre ya soy, yo te
[ofrendo
de mi vida los frutos mejores;
mis bondades, mis dichas y amores,
que tu sola supistes formar.
Es por eso que en este momento,
mi sentir he querido cantarte;
y en mi lira modesta ensalzarte,
ya que quiso un instante vibrar.

TRIO

Guardas tu mis besos
que serán para tí de amor;
ellos siempre irán,
tu vida a endulzar,
si sufres algún dolor.
Madre yo te brindo,
esta flor para tu sien,
porque así ella está
entregada solo al bien.

Letra de *Emilio Cruz*.
Música de *Berto*.



Adoración

(VALS)

Sublime imagen de mis noches solita-
Purísima mujer ángel del cielo (rias,
Pensando en tí yo me desvelo
Por morir a tus pies de adoración.
Y decirte también, amada mía,

Que me perdones mi pasión tan loca
Son acentos que escapan de mi boca
Suspiros de mi tierno corazón.

La hermosa luz de tus divinos ojos,
Luz de los astros de radiante brillo.
Se unen con tu amor puro y sencillo.
Y me embriagas el alma de pasión.
Tú tienes en tu pecho aprisionado
Mi inenso amor eternamente tuyo
Y en tí pensando sin pena yo destruyo
Y me eleva al altar de la ilusión.

Si en el silencio de la noche umbría
Sientes mi voz que entristecida llora
No temas, no, mujer encantadora,
Son lágrimas vertidas de placer.
Solaz ael corazón porque te quiero
Y lánguido de amor por tí suspira
Y en bárbara aflicción te aliento a
Mi anhelo colosal, dulce mujer. (pía)

Las guirnaldas de flores argentinas
Que coronan mi frente de poeta
Quisiera y relucir, gentil coqueta,
En tus sienes de divina palidez.
Quisiera que un radiante meteoro
Tu rostro iluminara de improvisio
Para admirar tu angelical hechizo
Y entre tu arrullo agonizar después.

Letra de *Bianco*.



La salteña

(ZAMBA)

En mi tierra fué sí
Donde conocí amor
Y fué también donde
Perdí el beso que te di
Y fué también donde
Perdí el beso que te di.

Era falso el mozo aquel
Cuando me pintó su amor
Pues su olvido fué
Quien trajo hasta mí
La pena y el dolor.
Pues su olvido fué
Quien trajo hasta mí
La pena y el dolor.

Las flores que así
Con su desdés mató
De un amor recuerdo son
Que perduran hoy en mí.
De un amor recuerdo son
Que perduran hoy en mí.

Pobres flores de ilusión
Que murieron al nacer
Yo las llevo sí
Sepultadas en mi ser.
Yo las llevo sí
Porque están aquí
Sepultadas en mi ser.

Letra de *Emilio Cruz*.
Música de *Berto*.



Recordando

Pienso en aquel amor;
¡Oh, dulces lazos
Que hacia ti me tenían
atraída!
Pienso en lo mucho; ¡ay!
Que te he querido
Y en la pasión ideal de tus
Abrazos.
Y aun hoy mi corazón
Hecho pedazos,
¡A! tus plantas, angel, cae
Rendido.
Queriendo, triste, enfermo
Y dolorido,
Volver a descansar entre tus
Brazos.
Sugestionado al pensar
En tu mirada,
Parece que me miras
Y de hinojos
Tu imagen santa adoro,
ángel mío.
Y pienso en ti y se calman
mis enojos
Pues creo estar bebiendo
Mi adorado
de amor el néctar en tus
labios rojos.

Música de *Berto*

Se van

(CAMPERA)

Alta la frente y gentil
Cruzando la pampa va,
Un gaucho de chiripá
Y de porte varonil;
Denotando en su perfil
Al hijo de nuestra tierra,
Aquel que en su alma encierra
La fuerza de su valer,
Y que sabe comprender
La fuerza que lo destierra.

Va sufriendo ese dolor
Que causa la despedida,
Si se deja en la partida
El derecho del amor;
Y sabiendo que su honor
Se pierde con su querer,
Se volverá para ver
Al hombre del modernismo,
Que por un real fatalismo
Su patria le hace perder.

Es así como pagamos
Al noble gaucho valiente,
Con la fuerza prepotente
Sin el derecho de hermanos;
Sólo nosotros pensamos
En vivir la nueva vida,
Que esa raza extinguida
Despreció con entereza,
Porque hubo mucha nobleza
En su alma dolorida.

Y fué el gaucho que con gloria
Honró a la patria mía,
El que valiente tejía
Las coronas de victoria;
El que en vida transitoria
Llevó dentro de su pecho,
Ese sagrado derecho
De vivir con libertad,
Dando pruebas de verdad
Con acciones de provecho.

Su guitarra destemplada
Permanece en un rincón,
Ya no se oye su canción
Allá en la noche callada;
Ya no llega a la enramada

Donde lo espera el reposo,
Jamás ya será famoso
En las lides del amor,
Ya no es más el trovador
El que canta venturoso.

Ya no relata el anciano
Sus cuentos junto al fogón,
A la par que el cimarrón
Corría de mano en mano;
Ese fogón guarda en vano
Recuerdos de mil caricias,
Nadie le brinda sonrisas
Porque a nadie da calor,
¡Ya no tiene en su interior
Fuego, tizón, ni cenizas!

Las Vicentas de otros tiempos
Con vestidos de percal,
No imitarán al zorzal
Cantando sus sentimientos;
Ya todos sus pensamientos
Llenos de vida y amores,
Se han secado cual las flores
Se secan si no se riegan.
Porque a sus tallos no llegan
De la vida los fulgores.

Ellas también como aquéllos
Sufren de la vida engaños,
Ya se pasaron los años
Con sus días siempre bellos;
Ya de su luz los destellos
El sol no les brinda ansioso,
Y aquel rostro tan hermoso
Con ojos de mirar tierno.
Tendrán por siempre el invierno
Con un cielo borrascoso.

Allá va la tradición
Con sus pupilas serenas,
Con su cinto y nazarenas
Botas de potro y facón;
Allá va en su redomón
Suelta al viento la melena,
El de noble faz morena
Cortando un gran pastizal,
¡Adiós alma nacional
Te alejas lleno de pena.

Cuando la tarde declina
Tifándose el horizonte,
De esa roja luz que al monte

Con sus rayos ilumina;
Entre su fronda divina
Que aprisiona bellas flores,
Se oyen cantar ruiseñores
Que saludan con su trino,
Al noble pueblo argentino
Porque fué suelo de amores.

Letra de *Emilio Cruz*.
Música de *Berto*.



Amor gaucho

China luché con tesón
Para conquistar tu dicha
Y le pagas con desdicha
A mi gaucho corazón.
Yo ensangrenté mi facón
Contra un tirano salvaje
Y no me faltó coraje
Para darte libertad
Y a cambio de mi bondad
Mé pagas con un ultraje.

¡No te acordás que fué fiera
La lucha que sostenía
Y que abrazarme venía
La muerte en un campo afuera?
Pero fué mi acción certera
Que al tirano derribé
Y mi facón sepulté
En aquel cuerpo maldito
Y de alegría di un grito:
¡China, ya te liberté!

Pero poco me duró
El amor que me tuviste
Porque con otro te juiste
Y es lo que más me dolió.



Plegaria

De "*El Puñal de los Troveros*"
(Margarita)

—¡Virgen milagrosa, mi virgen María
llena de bondad!
¡Para los que libran su batalla impía,
para los que nublan el sol de este día,

para el despotismo y la libertad,
para la opulencia y la majestad,
para los rebeldes y su rebeldía,
para el alma en ascuas, para el alma
Señora... ¡¡piedad!! [fría,

—¡Virgen milagrosa, mi virgen María
llena de bondad!

¡Para la miseria y la altanería,
para los que oprimen y su demasia,
para el gran boato y la soledad,
para la injusticia, para la maldad,
para los que lidian en la Pampa mía
por esta belleza o aquella falsía
Señora... ¡¡piedad!!

—¡Virgen milagrosa, mi virgen María
la de los dolores!

¡Para los labriegos para la bravía
fe de su pasión para la herejía
que mancha los campos y abate las
[flores,

para los patronos y los labradores,
para los que rompen en loca porfía
las paz de estos valles llenos de ar-
Señora... ¡¡piedad!! [monía

¡Para el padre mío, cuya ancianidad
debe preservarlo contra la impiedad,
para el hombre bueno, para el com-
[pañero

que no ha visto el fondo llmpido y
de mi dignidad: [severo

para los que arroja el despeñadero
el amor que es llama de temeridad...

Virgen milagrosa, la que yo venero,
mi Virgen... ¡¡piedad!!

Letra de Belisario Roldán.



Obrerita tísica

—¡Madre... me siento morir!
El trabajo me ha concluído
Y aquel amor que he perdido
Mucho más me hace pensar
¡Madre... quisiera llorar
Y hasta el llanto se ha extinguido!

¡Aquel hombre que adoraba
Y que usted lo despreció,
Para siempre me dejó
Su imagen bella y querida!

Yo le había dado la vida
Y no me la devolvió.

¡La culpa, madre, fué suya
Que no supo imaginar!
Qué cuando se llega a amar
Con la pasión que yo amé,
¡Muere del alma la fe
Y vive para llorar!

—Pero, hijita, por favor!
Hombres tenés a montones
Y aunque tengas ambiciones
Sos hermosa y te amarán!

Las ilusiones se irán
Y vendrán las pasiones!!

—¡Ah! mamita! ¿Usted no sabe...
... Que el gesto del corazón...
Forma una dulce ilusión
Que luego en amor florece?
¡Si ese amor desaparece
Se detesta a la creación!

¡Otoño! ¡Qué tarde triste!
—¡Mamita! ¿No ves que muero?
¿No ves gemir mis congojas?
¡Mamita! ¡Se caen las hojas!
—¡Hijita!

—Si yo lo quiero.

¡Y mientras las hojas caen
Va muriendo la obrerita;
Mientras la madre medita
En el daño sin remedio;
¡Llorando al ver que no hay medio
De salvar la pobrecita!

¡Madres que hijas tenéis,
Pensad el mal que hacéis
Al matar una pasión!
¡Nunca debéis consentir
El suplicio de morir
A un fruto del corazón!

¡Pobre obrerita que muere
Tísica en cruenta amargura:
Yo te canto con ternura
Y mi canto son congojas!

¡Deja que caigan las hojas
Al pie de tu sepultura!

¡Una madre triste, triste,
Agobiada en mil dolores:
Llora en miles extertores
La niña que fué su luz:
Y hoy la amortaja una cruz
Sobre una tumba sin flores!

Letra de *Emilio F. Quiroga*.



La oración

Tengo allá por mis pagos
una percantá debute
femina de un farabute
que me quiere con pasión,
y tengo una pebeta
de catorce primaveras
que requiebra la cadera
en un tango compadrón.

Y tengo allá en mi cotorro
a mi chinonga querida
que es una china corrida
y de fama sin igual
la que cantando un estilo
de esos mediós dormilones
destroza los corazones
con sus frases y su cantar.

Letra de *P. Contursi*.
Música de *Berto*.



¡Ay, Dios mío, que calor!...

(TONADILLA)

I

En las horas de calor
De los días estivales .
Hasta el niño entre pañales
Se halla bañado en sudor.
¡Ay, Dios mío, qué calor!...

II

De paseo iba Leonor
Por la Avenida de Mayo

Cuando le atacó un desmayo
Patético, abrazador.

¡Ay, Dios mío, qué calor!...

III

Estando en el corredor
Doña Juanita y un chico
Se echaba con su abanico
Un aire consolador.

¡Ay, Dios mío, qué calor!...

IV

Me dió Pancracia una flor
Con infula de princesa
Y moviendo la cabeza
Me dijo con ciego ardor:
¡Ay, Dios mío, qué calor!...



La musa del monte

(SERRANILLA)

Musa del monte y del valle
que al ritmo de la vihuela
al eco del tamboril
y al sollozar de la guerra,
dicen las penas y amores
y las heroicas leyendas
de una raza todo bronce
de un alma todo poema.
¡Canta y encanta
en las calladas roquedas
en el cortijo lejano
y en el rincón de la huerta!

Los mozos aman a muerte
y los gañanes de veras
corazón a corazón,
Primavera y Primavera,
sed contra sed en los labios
y una hoguera y otra hoguera.
Canta y encanta
con yaravies y endechas
con las dulces vidalitas
con las blandas chacareras
con las cuecas y viditas
de mi tierra.

Musa del monte y del valle
¡Oh, mujer todo poema!
Por tu querer los viajeros
pierden el norte y la senda;

Por tu boca ya no embriagan
los vinos de la bodega
Por los soles de tu cara
ya no hay invierno en la sierra
por tus cantos la calandria
está celosa y enferma
y por tu trenza fatal
hay una copla que suena...

Trenza de noche
trenza de seda,
si me matas, vidita,
que sea con ella...

Letra de César Carrizo.



Tierra Santa

(COUPLET)

I

Hace un año he venido de España
A habitar esta tierra orgullosa
Que Colón con su alma grandiosa
Descubriera en su viaje inmortal;
Y al pisar esta tierra Argentina
En mi canto un saludo le rindo
Y en nombre de España le brindo
A esta patria un saludo cordial.

II

Yo he venido a vivir esta tierra
Que descubriera el heroico marino
Porque dicen que el Sol Argentino
Recunda esta tierra de promisión;
Y al saludar esta patria de héroes
Esta hija de España que canta
No olvidemos que fué "Tierra Santa"
La tierra inmortal de Colón.

III

Si mi sangre española que llevo
En mis venas no fuera sincera
No vendría a besar la bandera
Que Belgrano a su patria legó;
Porque ella es invicta y gloriosa
Y mi patria respeto le tiene
Porque España a sus hijos previene
Amar la bandera que del cielo nació.

IV

La madre España a sus hijos aprecia
Y por ellos su sangre daría
Si algún verdugo osara algún día
Al gran pueblo argentino ultrajar...
Si ayer fué "Tierra Santa" esta tierra
Del heroico marino Colón
Esta hija de España que canta
Está orgullosa de esta nación.

(RECITADO)

¡España... Patria querida
Yo se bien que no estás sola
Porque tu sangre española
Aquí se aprecia con fe!...
¡Tus hijos sabrán morir
Con la frente levantada
Si alguna vez ultrajada
La madre España se ve!...

Letra de Gabriel Sigal.



La piedra de escándalo

Sobre el alero escarchao
encontré esta madrugada
una palomita helada
que el viento la había extraviado
por ser tuya la he cuidao
con cariño y con desvelo
y la cinta color cielo
con que venía adornada
al cuello la tengo atada
porque es cinta de tu pelo.

Triste está la palomita
ausente de su querencia
y yo sé que el mal de ausencia
es un mal que no se quita;
no hay más remedio mi hijita
para curar tu aflicción
que pagarme la pasión
con que tanto he querido
y que hagan juntos el nido
los dos en mi corazón.

Allí vivirán seguras
como en material regazo
al amparo de mi brazo
y al calor de mis ternuras

yo tendré las amarguras
tú las glorias de la vida,
y tu avecita querida
como nuestro amor sereno,
buscará asilo en mi seno
para quedarse dormida.

Si esta esperanza es un sueño
no me quites la ilusión
que el bien de mi corazón
es soñar que soy tu dueño.
podré alzar con vano empeño
mi ambición hasta esa gloria
pero aunque sea ilusión
la dicha que a Dios le pido
quiero morir convencido
de que vivo en tu memoria.

Letra de *Martín Coronado*.



Soy nota de esta guitarra

I

Soy el nocturno rocío
Que del cielo se desprende
Y que en tu rostro se extiende
Como entre yuyos, bien mío,
Soy el murmullo que al río
La brisa suave le arranca,
Soy la sombra del pesar
Que a mi existencia se amarra,
Soy nota de esta guitarra
Que suele hacerte llorar.

II

Soy el lamento lejano
Que se escucha en noche triste,
Cuando el misterio la viste
Con su manto soberano.
Soy el perfume del llano
Que tú sueles respirar,
Cuando vas a meditar
En un dolor que desgarras.
Soy nota de esta guitarra
Que suele hacerte llorar.

III

Soy la luz de la mañana
Que envía a tus negros ojos
Y pone en tus labios rojos
Los colores de la grana.

Soy ave que a tu ventana
Mis penas vengo a posar,
Mi nido suelo colgar
En el sarmiento y la parra,
Soy nota de esta guitarra
Que suele hacerte llorar.

IV

Soy el que delira y siente
Que se muere y que agoniza,
Soy la apagada sonrisa
De una canción inocente.
Soy el agua de la fuente
Que te suele retratar
Cuando vas a contemplar
La pena que te desgarrar.
Soy nota de esta guitarra
Que suele hacerte llorar.

Letra de *Saúl Salinas*.



Mi guitarra

Con un cariño afectuoso
Pulso el sonoro instrumento
Para que se una mi acento
A su acorde melodioso,
Sonido bello, armonioso
Que me das con tu armonía
Un momento de alegría
En medio de mis dolores
Y calmas los sinsabores
De una existencia sombría.

Tradicional instrumento
Consuelo del payador
Fiel amigo del dolor
Lenitivo en el tormento,
Cuando en mis manos te siento
Grato viene a mi memoria
Un pasado de la historia
Que padeciendo he forjado
Y que el tiempo no ha borrado
En su marcha transitoria.

Cuantas veces, lira hermosa
Al sentir una emoción
Recorrí tu diapason
Con mis manos temblorosas!
Y al hallar la melodiosa
Nota que de tí arrancaba

Un eco triste brotaba
De mi pecho dolorido
Y mi corazón herido
En su dolor se aliviaba.

¿Cuántas veces te dejé
Olvidada en un rincón
Porque forjé una ilusión
Que inconciente alimenté.
Pero al ver que no alcancé
Lo que anheloso buscaba
Nuevamente te pulsaba
Y aun siempre bondadosa
Con nota dulce, armoniosa
Nuevo consuelo me dabas!

Comprendo que ingrato he sido
Cuando por loca pasión
Olvidada en un rincón
Por un tiempo te he tenido.
Tú un desprecio has recibido
Sin merecerlo, yo sé
Pero si te abandoné
Fue porque el cruel destino
Me colocó en el camino
Un ángel a quien amé.

Ángel bello cual el lirio
Que se cría en la pradera
Mujer bella y hechicera
A quien yo amé con delirio;
Por ella sufrí un martirio
Terrible en el corazón
El fuego de la pasión
Hizo ella arder en mi alma
Y hoy me arrebató la calma.
Sin tenerme compasión.

Por ella en el pecho siento
El dolor fuerte y profundo
Y abandonado en el mundo
Sigo en pos de mi tormento:
¿Cuál hoja que el viento
De la planta ha arrebatado
Corro a un abismo arrastrado
Lamentando mi amargura
Y la negra desventura
Constante sigue a mi lado.

Así voy cual peregrino
Mis amarguras cantando
Y ella me sigue arrojando
Espinas en mi camino;

Comprendo que mi destino
Es padecer y llorar
Y al no poderla observar
La amaré hasta que sucumba,
Y si hay un amor en la tumba
En la tumba la he de amar.

A ti también te he de amar,
Guitarra hermosa y querida
Porque tú me das la vida
Que ella me quiere quitar;
Si ella sabe atormentar
Una existencia sombría
Tú sabes con tu armonía
Hacerme encontrar la calma
Y con tus notas el alma
Recupera la alegría.

Ella sonriente, impasible,
Ante mi agudo dolor
Se burla de mi clamor
Con un desprecio terrible:
Y tú, guitarra sensible
Al dolor y al sufrimiento
Le calmas todo tormento
Y me brindas un edén.
Amo a ella y a ti también
Sonoro y bello instrumento.



La rosa

Junto a mi lado pasastes
Como visión vaporosa
Y en tus manos una rosa
Aprisionada yo vi
Y como soy tan amante
A esa flor tan fraganciada
Te dije: dame esa rosa
Pero no la conseguí.

Hoy la flor tal vez se encuentre
Ya marchita y deshojada
O quizás esté tirada
En un oscuro rincón,
Tal vez el perfume de ella
Por el aire se ha esparcido
Pudiéndome haber servido
De consuelo en mi aflicción.

Tal vez una torpe mano
Después de haberla estrujado

Uno a uno habrá quitado
Los pétalos de esa flor
Y con desprecio terrible
Sus hojas habrá tirado
Y el viento habrá arrastrado
Su perfume embriagador.

¡Pobre flor! Tal vez sus hojas
Sigan en este momento
A impulsos del fuerteviento
Que las empuja al pasar.
¡Triste fin! ¡Quién lo diría
Que en su primer alborada
Iba a morir deshojada
Sin una dicha encontrar!

Mas también las bellas flores
Tienen su fatal destino
Como la rosa que vino
Directamente a morir,
De la planta fué sacada
Con el mayor egoísmo
Hacia el borde del abismo
Donde debió sucumbir.

Así también los mortales
Tras una dicha marchamos
Y sin notarlo alcanzamos
El fin de la triste flor;
El destino es quien nos lleva
Con su fuerza misteriosa
Para hallar como en la rosa
El abismo del dolor.



A mi madre

Ven lira bella y gloriosa
No me niegues tu armonía
Dame con tu melodía
Una inspiración grandiosa;
Tú que siempre bondadosa
Fuistes con todo cantor
No le niegues un favor
A un alma abatida y triste
Tengo madre y como existe
Cantarle quiero mi amor.

Deja que a su bello son
Vaya mi lamento unido
Y que así llegue a su oído
De mi madre esa canción;

En ella va la expresión
De mi profundo cariño
Y aunque van en mal aliño
Todas las frases que enlazo
A ella le dirán de paso
Cuando la amé desde niño.

¡Pobre madre! Yo tal vez
Culpable soy en la vida
De ese dolor sin medida
Que sientes en tu vejez,
Y tú en cambio en mi niñez
Me diste vida y calor
Me besastes con amor
En la flor de mi existencia
Y con indiferencia
Sólo te he dado dolor.

Tú en tu seno me llevastes
Y cuando vine a la vida
Hermosa madre querida,
De caricias me llenastes,
Amorosas me besastes
En aquella edad temprana
Para contemplar mañana
Llena de pena y tristeza
Sobre tu hermosa cabeza
Por mí la primera cana.

Perdóname, madre mía,
No maldigas mi existencia,
Dale de tu amor la esencia
A un alma triste y sombría,
No me niegues tu armonía
Que te pido en mi dolor
El mundo con su rigor
Me ha dado tanta amargura
Que sólo yo en tu ternura
Espero encontrar amor.

Cesa, cesa de vibrar
Lira belle y armoniosa.
Mi voz triste y quejumbrosa
Se empieza a debilitar.
Cesa si no quieres regar
Con mi llanto tu encordado,
Bondadosa me has prestado
En el mundo un gran favor
Para cantarle mi amor,
A aquella que el sér me ha dado



El atorrante

(TRISTE)

Cruzando va silencioso
Las calles con paso lento
El atorrante harapiento
Sin rumbo ni dirección,
Pobre sér, todos lo miran
Con un desprecio profundo
Olvidando que en el mundo
Las dichas quimeras son.

Sin tener en su desgracia
Quien lo consuele ni aliente,
Sigue en pos de la corriente
Con su destino fatal,
Y mientras unos reposan
En su lecho perfumado
Aquel pobre desgraciado
Busca abrigo en un portal.

Cubre de sombre la noche
Con su tétrica negrura,
Esos cuadros de amargura
Que oprimen el corazón,
Y cuando ella se ausenta
Los cuadros que antes cubría
Los alumbra la luz del día
Para inspirar compasión.

Mundo loco y vanidoso
Engañador y mezquino,
Que cruzas cual torbellino
El valle de la creación:
Sociedad ingrata que arrojas
Al infeliz de tu lado
Sin pensar que el desgraciado
También tiene corazón.

Letra de Andrés Cepeda.



La pecadora

Pobre mujer condenada
A vivir lejos del mundo
Envuelta en un fango inundo
De una atmósfera viciada,
Negro abismo de la nada
Sólo a tu paso has de ver
Y en pago de tu querer
El hombre te ha despreciado
Cuando ya de amor cansado
Te abandona el padecer.

Si tú supistes amar
Fuistes también una flor
Que brilló con resplandor
Para la planta adornar,
Y hoy no puedes levantar
Como antes tu frente pura
Porque el mundo en su locura
Al desprecio te condena
Sin ver que la misma pena
Castiga tus desventuras.

El hombre te marchitó
Y por marchita te arroja
Y tú luego te sonrojas
De lo mucho que te amó,
Olvida si prometió
No recuerda el sacrificio,
No temes del mundo el juicio
Porque el juez que la perdona
Mientras que él mismo pregona
Una más cae al vicio.

Cayó, sí, pero vencida
Por una pasión de fuego
Lo mismo que ha de ser luego
El martirio de su vida,
Cayó en los brazos rendida
De su falso seductor
Que por gozar de su amor
Al vicio la precipita
Dejando esa flor marchita
Sin fragancia y sin color.

Cuando reconoce el mal
Es ya por desgracia tarde
Sólo halla el mundo cobarde
Que la empuja al lodazal,
Y al comercio corporal
Se entrega desesperada
Donde halla la carcajada
De quien le paga su amor
Sin importarle su honor
Ni mirarse despreciada.

¡Pobre mujer! Ni el consuelo
De llorar siquiera tiene
Es necesario que pene
Viviendo en continuo duelo,
Deja que el mísero suelo
Se ría de tu abandono
Y te miren con encono
Que Cristo viendo tu pena
Te dirá cual "Magdalena"
Levántate, te perdono.

Al noy

Altivo, joven y fuerte
Te contemplé ayer con gozo
Hoy abatido y lloroso
Contemplo tu cuerpo inerte
Y la mansión de la muerte
Guarda tus sacros despojos
Y yo, postrado de hinojos,
Triste elevo una plegaria
Y en tu tumba solitaria
Dejo el llanto de mis ojos.

Ese llanto es la expresión
De mi triste sentimiento,
De mi terrible tormento
Que guarda mi corazón
Al venir de la mansión
Donde está tu cuerpo helado
De rodillas inclinado
Me postro en tu sepultura
A llorar con amargura
Tu triste fin desgraciado.

Sin clemencia y sin piedad
El arma de un homicida
Cortó el hilo de tu vida
A lo mejor de tu edad;
Tú vas a la eternidad
Y yo, que vivo he quedado,
Por el pesar agobiado
Caído del dolor en pos
A darle el último adiós
A tu cadáver helado.

Duerme en paz en tu mansión
Mientras yo en llanto anegado
Te rezo, amigo adorado,
Una fúnebre oración,
Con toda veneración
Voy una plegaria a elevar
Y si no puedo dejar
Flores sobre tus despojos
Dejo el llanto de mis ojos
Fiel expresión del pesar.

Pronto voy a abandonar
La morada en que tú habitas
Y sólo flores marchitas
Van en tu tumba a quedar,
Pero antes de levantar
Las rodillas de tu fosa
Quiero con voz temblorosa

Decir ante el mundo entero
Que fuistes un compañero
De alma noble y generosa.

Adiós, para siempre, adiós,
Noble varón, fiel amigo,
Adiós flores que testigo
Serán de un dolor atroz,
De mi sufrimiento en pos
Me retiro de tu lado
Porque me veo aliviado
Y pude con mi ternura
Dejar en tu sepultura
El llanto que he derramado.



El mendigo

Quieres prestarme tu mano
Dijo a un niño cierto día
Un anciano que quería
La calzada atravesar,
Estoy tan envejecido,
Le dijo con triste acento,
Que no me queda lo siento
Ni fuerzas para llorar.

Tendió el niño con ternura
Su pequeña y blanca mano
Y al otro lado al anciano
De la calzada llevó.
Gracias, noble criatura,
Dijo el viejo tristemente,
Y con sus manos la frente
Del pequeño acarició.

Yo también he sido niño,
Bellos tiempos ya pasaron
Y en pos de sí se llevaron
De mi vida el esplendor,
Las risueñas alegrías
De aquellos primeros años
Trocáronse en desencantos,
Hoy sólo siento dolor.

Los besos y las caricias
Que a mí mis padres me dieron
Fueron dichas que murieron
Igual que toda ilusión,
Hoy sólo tengo recuerdos
De mis primeros albores,
Bella edad que los dolores
Dejan el libre el corazón.

¿Y para vivir cómo hacer?
Dijo el niño dulcemente,
Y el pobre viejo sonriente,
¡Mendigando!, contestó.
¿Y el lecho donde tú duermes?
Es el quicio de una puerta,
Y el niño con voz incierta
¿Hará frío?, preguntó.

—Hace, sí, más mi destino
A sufrir me ha condenado,
He nacido desgraciado
Debo en silencio llorar,
Porque las penas, buen niño,
Del que lleva ingrata suerte,
La muerte, sólo la muerte
Es quien las puede calmar.

Por eso voy resignado
De mi existencia al ocaso
Hasta que encuentre a mi paso
La muerte para expirar,
Ahí se concluirán mis penas
Ya no sentiré más nada,
Es el fin de la jornada,
Morir para descansar.

Y como tal vez no vuelva
¡Oh!, mi buen niño, a encontrarte
Quiero un recuerdo dejarte
En pago de tu bondad,
Un beso sobre tu frente
Y esta cruz sólo te dejo,
Pobre recuerdo de un viejo
Que marcha a la eternidad.

Besó del niño la frente,
Puso la cruz en sus manos
Y a un paso lento el anciano
Silencioso se alejó
Y la débil criatura
Al ver que aquél se alejaba
Un beso depositaba
Sobre la cruz que le dió.

Dos existencias, una muere,
La otra empieza a vivir,
El viejo sólo pavesas,
El niño luz y esplendor;
El uno es árbol frondoso
El otro es árbol sin vida,
Con las bases carcomidas
Sin retoño y sin verdor.

Triste

Ya la noche amenazaba
Obscurecer con su manto .
Y de las aves el canto
Con su dulzura exhalaban,
Ya del monte se escuchaba
De las fieras el concierto
Y en el tranquilo desierto
La tristeza iba vagando
Cuando vi un gaucho cantando
Ante el sepulcro de un muerto.

El fuerte viento al pasar
Su cabello acariciaba
Y una lágrima secaba
De sus ojos al brotar,
Y así dejó de cantar
Y poniéndose el sombrero
Se arrimó a su parejero,
Lo acarició dulcemente,
Montó y salió tristemente
Atropellando el pampero.

Lo vi seguir al paisano
Hondamente entristecido
Y por el dolor vencido
Cruzar el extenso llano,
Y yo de un algo lejano
Lo contemplaba alejarse
Y así vi que fué a mezclarse
En inmensa polvareda
Perdiéndose en la arboleda
Del monte en que fué a ocultarse.

La hermosa luna plateada
En el cielo aparecía
Alumbrando al que seguía
En tan obscura jornada,
Y en la tumba abandonada
Sólo su llanto quedó
Que abatido derramó
Por desechar sus dolores
Regando las tristes flores
Que la natura donó.

Al amanecer temprano
Por el sepulcro pasé,
Y con impresión hallé
El cadáver del paisano,
Noté que su propia mano
Hubo rayado en la arena
Que al no resistir la pena

De perder un ser querido
Cortó loco y afligido
De su vida la cadena.

Así un día yo me viera
Sin tu amor, mujer querida,
Como el paisano suicida.
Con mi vida concluyera
Imposible que pudiera
Cruzar el mundo sin ti;
Te amo con tal frenesí
Hermoso cielo adorado,
Que digo de apasionado
Que para amarte nací.



A una ramera

Tus caricias con dinero
Paga el hombre vicioso
Y se aleja presuroso
Despreciante y altanero.
Llama tu amor embustero
Diciendo que eres perdida,
Que en tu pecho no hay cabida
Para un cariño sagrado.
¡Pobre mi amor despreciado!
¡Pobre alma encarnecida!

No piensa aquel sér villano
Que hay en ti algo que pena
Que una invencible cadena
Te arrastra en el lodo humano,
Y que tú aspiras en vano
A rehabilitar tu conciencia
Porque la férrea inclemencia
De esta sociedad cobarde
Apaga la llama que arde
En tu pecho con vehemencia.

¡Qué culpa tiene la rosa
Si un brazo despiadado
Después de haberla arrancado
Del pétalo donde reposa
Arrójala furiosa
En el polvo del camino
Donde su brillo divino
Se va en fango transformando
Y su pureza dejando
En los brazos del destino!

Quién sabe si no fué un amor
O si una pena escondida
La que ha empujado tu vida
Hacia el presente impudor,
O que obligó tu candor,
A claudicar su inocencia
La misérrima existencia
De tu hogar pobre y deshecho
Donde tu madre en su lecho
Se moría de hambre y dolencia.

Aunque a los besos venales
Tu boca está habituada
Palpita una voz callada
Sobre tus labios carnales,
Son los ecos inmortales
De un infinito querer,
Son las ansias de mujer
Que vibrar siente en su seno
Un germen de afectos lleno
Que ya no puede expandir.

Sociedad, cobarde y dura
Que al afecto has legislado
Con anatema impensado
No insultes la desventura
Dale tu mano segura
A la mujer que ha caído
Y el corazón dolorido
De esa nueva Magdalena
Embalsamando su pena
Quedárate agradecida.



A mi rubia

Tengo una rubia, ¡qué cosa!
No hay ninguna más bonita,
Parece una virgencita
Llena de esencia de rosa
Y en su carita preciosa
Dos besos dejó el carmín.
Es airosa, gallarda, en fin,
Tales cosas la embellecen
Y hasta sus dientes parecen
Los pétalos de un jazmín.

Su linda boca es un nido
Toda empapada en aroma
En donde a veces asoma
Algún suspiro dormido

Y si me ve entristecido
Llora, tiembla y se conmueve
Y como ella no se atreve
La robo yo; ¡qué besito
Que parece de angelito
Con alitas de oro y nieve!

Cuando en sus labios aspira
Alguna dulce sonrisa
Parece que hasta la brisa
Con sentimiento respira;
Si tiernamente me mira
Con más vehemencia la adoro
Y le aumento cual tesoro
Ese conjunto de hechizos
Sobre sus hombres los rizos
Cayendo como hebras de oro.

Los labios de mi serena
Son dos clavelitos rojos
Y hasta parecen sus ojos
Hechos con cachos de pena;
Buena, no hay mujer más buena
Es una gloria, una santa,
Una hada bella que encanta,
En fin, un lirio de amor
Dulce como el ruiñeñor
Que de mañana le canta.



El ciego

En el hueco de un portal
Trémulo alarga la mano
Al transeunte un anciano
De melosa y triste voz;
Pide a todo el que transita
Por la ciudad populosa
Con voz triste y quejumbrosa
Una limosna por Dios.

Es un ciego, ¡pobre ser
Que sin descanso un segundo
Camina solo en el mundo
Y a tientas rodando va!
No le neguéis vuestra ayuda
No le neguéis vuestra mano
Y socorred a ese anciano
Que implora la caridad.

Sus ojos no ven la luz
Del día cuando amanece

Y eternamente padece
De su vida el sinsabor;
No ve del mundo sus galas
Ni del suelo su belleza
Toda su vida es tristeza
Toda su vida es dolor.

Mendiga para ganarse
Su alimento cotidiano
Por eso alarga la mano
E implora la caridad;
Bríndale siempre tu ayuda
Gallardo joven y fuerte
No te burles de su suerte
Tened del ciego piedad.

Triste en la vida es ser pobre
Pero más triste es ser ciego,
Sus ojos no tienen fuego
Sus pupilas claridad.
Su vista inútil quedó.



Carreras criollas

(EL OVERO Y EL TOBIANO)

Yo tenía un flete overo
que era todo mi contento,
velay si entu'avía sientio
hablar de mi parejero,
sin ponderarlo aparcero,
era un flete de mi flor,
vivaracho escarceador,
nada de feo tenía,
pingo que en una porfía
se lo gané a un domador.

Pa salí de algún apuro
que flete, virgen María,
yo mucha fe le tenía
por lo ligero y seguro,
y sin mentirle le juro,
¡canejo!... por esta cruz,
que más ligero que luz
sin castigar disparaba
y, amigazo, gambeteaba
lo mesmito que avestruz.

Y cuando alguna carrera
allá en mis pagos se armaban

con mi overo no aceptaban
ni dándoles delantera;
es al fiudo que dijera,
poniendo mano al bolsillo:
"Doy doble contra sencillo",
pero ninguno copaba,
y cualquiera temblaba
siendo mi overo potrillo.

Una vez vino un paisano
diciéndome—Compañero,
acepto, y para su Overo,
le va a correr un Tobiano,
—Aunque sea rabicano,
le dije, pa mí, cualquiera
y aunque el criollo se ofendiera,
he contestado a mi ver
que pa hacerlo correr
no debe estar en carrera.

Ahí nomás nos arreglamos,
y él haciendo la pata ancha,
me dijo, entrando en la cancha:
—Paisano, ¿cuánto jugamos?
—Lo que quiera,—y ahí pelamos
hasta los últimos reales,
y nos pusimos iguales.
Le afuera se oía hablar:
—Pal Tobiano hay pa parar,
mil quinientos nacionales.

Viera entonces el criollaje
alborotao; qué protestas
se armaban por las apuestas
con entusiasmo y coraje,
alguien jugaba su traje,
otros su pingo, el chapiao,
otro el tirador plateao
con mucho gusto jugaban,
y cuyas prendas paraban
para el Tobiano mentao.

Empezamos a picar
los fletes con mi aparcero,
y ni bien quiso el rayero
la banderita bajar
entramos a disparar;
mi overo ni se veía,
el tobiano atrás venía
cuando yo en la raya estaba
y el paisanaje gritaba:
—¡Al Overo!, si sabía...

Viera entonces al gauchaje;
todos a mi lao Megaron,
y a mi flete acariciaron
como rindiendo homenaje,
y un italiano salvaje
a mi overo me pidió
y después que lo montó
el italiano pesao
me trajo el flete pasmao
y al poco tiempo murió.
Letra de Ambrosio Rio.



La formación del mundo

Si me escuchan un momento
sus machazas atenciones,
voy a contar las relaciones
que sabía contar mi abuelo
de como se formó el mar,
la luna, el sol y el cielo.

Como una bola es el mundo,
pues no tiene pie ni fondo,
unos dicen que es redondo
y otros que es largo y profundo.
Y yo ¡canejo!, me infundo
y aseguro que es cuadrao,
y que se halla sujetao
por algún rodao machazo,
y que a fuerza e'barquinazo
hasta mi alma ha lastimao.

Una vez estando en pos
entre unos cuantos matreros
han hecho un asao con cuero
allá por el año dos.
Entre ellos un tal Dios
hombre bien guapo y mentao,
el que se había inspirao
en forma de hacer el mundo,
y contrabajo profundo
logró lo que había pensao.

Vieran visto una mañana
el genterío amontonao,
pues un poste habían alzaao
largo como una semana,
en la puerta una rondana
machaza, le habían colgao.
y el cielo fué levantao
con dos güenos mancarrones

Que cincharon cual leones
hasta que jué sujetao.

Y no han visto por el cielo
una estrella como a cero
que, aquí le llaman lucero
yo no sé si será cierto,
son los ojos de un buey tuerto
que Dios tiene en el potrero.

Cuantos curiosos por ver
que estaban aquí en el suelo
se fueron p'arriba el cielo
y no pudieron volver
y no han oído al llover,
un fuerte trueno estamparse,
son ellos, que pa bajarse
golpean desesperaos,
y así arrimar el toldao
que tanto costó p'alzarse.

Cuantas veces yo he encontrao
al mismo tata Dios viejo
en un baluar azulejo
muy lindamente apearo,
y entonces le he preguntoa
como están po allá el cielo,
y me dijo: Ni en el suelo
hay tan lindas diversiones.
Y estos son las relaciones
que sabía contar mi abuelo.

Letra de *Martin Castro*.



A mis queridos padres

En alas de la aflicción
que por mi nostalgia brotas,
quiero, guitarra, en tus notas
deshojar mi corazón,
y ya que das con tu son
como un alivio a mi fe,
hoy de nuevo lloraré
bajo el pesar que trasuntas,
¡todas las lágrimas juntas,
que en mi existencia volqué!

No será mi amargo acento
queja que el amor exhala,
sino el resplandor de un ala
ruda y cruel de sufrimiento;

no será el tierno lamento,
que hasta ayer. latió conmigo,
ni el que, guitarra, contigo
me ha procurado hasta ayer,
¡el favor de la mujer
y el aplauso del amigo!

Ni el Aplauso ni el Amor
podrían al lado mío,
llenar el fiero vacío,
que hoy miro a mi alrededor;
vanos son a mi dolor
las palmas y los placeres,
que hoy lloro en uno de los seres,
uniendo en mis vibraciones,
¡al más leal de los varones,
la más fiel de las mujeres!

La nube de la orfandad,
con cien celajes diversos
hoy se dilata en mis versos
y apaga mi idealidad;
la guía la adversidad,
y con un gesto iracundo,
al ver el dolor profundo
con que a sus leyes me inmolo,
¡da a mi alma en un luto sólo
todos los lutos del mundo!

Cuando a los gratos fulgores
de la juventud, vivía
la mágica poesía
de los primores amores,
la orfandad, con sus rigores
besó las cuerdas que hoy templo,
y aun la partida contemplo
de aquel que me dió su nombre
y que honré de niño y hombre
para perpetuar su ejemplo!

Desde entonces, el pesar
más hondo vibró a porfía,
frente a la silla vacía
que fué su trono en mi hogar;
desde entonces, sin cesar
y sin que sombra le cuadre,
aunque el dolor me taladre
yo hice de mi alma doliente:
¡un bronce para el ausente
y un altar para mi madre!

Pero el destino cruel
quiso doblar mi quebranto,

y ésta, que me amaba tanto,
fué a reunirse con aquél.
Así, sin ella y sin él,
¡seres benditos que invoco!
Volvió el martirio que evoco
a hundirme en horrenda calma;
¡como si tras ellos mi alma
quisiera irse poco a poco!

¿Para qué—me digo—Amor,
rasgar mis tristezas quieres,
con halagos y placeres
de pasajero esplendor?
Para mí es vano el fulgor
que tu sentimiento enjunca,
ya que en esperanza hoy trunca
sólo un encanto ha existido,
¡y él, con mis padres, se ha ido
para no retornar nunca!

Mas, les veo en mi tormento
levantarse entre la sombra,
y mientras mi alma les nombra
les oigo orar en el viento;
de nuevo su amante acento
mitiga mi angustia impía,
y en tal dulce alegoría,
parecen a mi desvelo,
¡que están sufriendo en el cielo
por velarme todavía!

Como una intensa fragancia
que se esplaya sutilmente,
llenan, con ellos, mi mente
las memorias de mi infancia,
y es tan honda la sustancia
que impregna mi devaneo,
que en un instante deseo
remontarme a la niñez,
¡para verlos otra vez
como hoy huérfano los veo!

Y vendrán años tras años
y en ellos será a porfía,
un rosal el alma mía,
maduro de desengaños;
entre nostalgias y daños
crecerá mi frenesí,
y con la voz con que aquí
vuelco mi dolor de paria,
mi amor ser una plegaria
para evocarlos así:

Seres queridos los dos
que ven mi amoroso empeño,
¡duerman el último sueño
junto a la gracia de Dios!
De vuestra partida en pos
pido con ánimo fuerte
venga la parca, de suerte
que me libre de estos lazos,
¡para verme en vuestros brazos,
sobre el seno de la muerte!

Letra de D. Amato.



Amargura

No sé que aciago Destino
pone con crudos tormentos,
sombras en mis pensamientos
y sombras en mi camino;
voy errante y peregrino
de una tristeza que canta,
y la amargura levanta
con sus vislumbres mezquinas,
para mi espíritu espinas
y espinas para mi planta.

Yo, lo mismo que otros seres
que lloran sus desengaños,
doré la flor de mis años
con la luz de los placeres;
mataron los padeceres
mi juvenil alborozo,
y hoy, lejos del dulce gozo
que entonces me dió su encanto,
¡quisiera olvidarlo, y canto...
y en vez de cantar, sollozo!

Con la infancia fugitiva
mis gratas horas pasaron,
y mi existencia dejaron
de sus recuerdos cautiva;
pero mi alma sensitiva
deja que penas la rocen,
pues sabe que, aunque me acosen,
los que me amaron se fueron...
¡y aquéllos que no partieron
hoy casi no me conocen!

Con la extraña sugestión
de mis penosos recargos,
vuelco en mis versos amargos
mi vieja desolación;

así de mi corazón
va huyendo la angustia mía,
y ante esa escena sombría
pienso que en su horrenda calma:
se me está quedando el ama
trágicamente vacía!

Las quimeras que halagaron
mis dulces ansias que fueron
iban muy alta y cayeron,
y al caer se malograron!
Los pesares me brindaron
su profundo miserere,
y la ilusión que quisiere
curar mi espíritu herido:
¿sería un ave sin nido
sobre un rosal que se muere!

Por eso ante tantas cuitas
como mi existencia viste,
¡mi rudo canto es un triste
montón de flores marchitas!
y en las horas infinitas
con que el recuerdo se enjunca,
juzgando mi vida trunca
me asalta ante el porvenir,
¡un deseo de dormir
para no despertar nunca!

Letra de D. Amato.



¿Qué quieren que cantel...

I

¿Que yo cante?... ¡que quieren que
[cante,
si en mi pecho se agita el dolor
si al compás de este tango que lloro
me engañaron fingiéndome amor.

II

Y creyendo en las falsas promesas
del mal hombre que no supo amar,
sin consuelo dejé a mi viejita
en el frío rincón de mi hogar.

III

¡Mi pebete, murió el angelito
y con él la alegría perdí
y el culpable de toda mi pena,
¡ese infame, se ríe de mí!

IV

Con mi hijito tenía la gloria,
no sabía lo que era penar
porque al dulce calor de sus besos
ahuyentaba de mi alma el pesar.

V

¡Ya no canto... Sola en el mundo;
sin amor, sin familia ni hogar...
hasta mi hijo se fué a las estrellas...
Sólo me resta, sufrir y llorar!...

Letra de P. Abraim.
Música de R. Paggi.



A mi amada

Bella y gentil niña, por mi amante
Corazón de poeta, presentida;
Lámpara votiva de mi fe perdida,
Vaso de amor pleno y rebosante.

Lírica gemela de mi alma, que anhe-
[lante,
Ansía la honda ternura en tí vertida;
Princesa de ensueño para amar nacida,
Anfora de perfumes, embriagante.

Descifrar el misterio de tu tñhelo
Pretendo, en mis noches de desvelo
Interrogando a las lívidas estrellas.

Para ofrendarte las blancas congojas
De mis días grises, de mis noches rojas,
Al conjuro de tus besos y querellas!

Letra de Enrique A. Romero.



El hogar

¡Cuán es grato cantar los regocijos
que causan ciertos cuadros del hogar,
contemplando una madre que a sus
[hijos
les señala en consejos; ser prolijos,
el camino de dicha y bienestar!

¡Quién pudiera expresar el embeleso
que nos causa esa madre en el hogar,

cuando de alma nos brinda con exceso,
un paraíso de encantos en un beso
que bendice el Señor desde su altar!

¡Oh!... ¡qué dulce es vivir cuando
[palpita
toda el alma en dulcísimo placer,
bajo el hogar paterno donde habita
la ternura purísima y bendita
que nos brinda ese amor que nos dió
[el ser.

¡El hogar! (en decirlo no vacilo)
que es el dulce consuelo y el honor,
para el pobre mortal que en este asilo
pone su honra para encontrar tran-
[quilo
la excelsa paz, hasta el eterno amor!

Letra de José Betinotti.



El mimao

Dicen que sos el mimao
De la mina que te halaga
Porque cuando te ven
Con tan lujoso tren
La muchachada por vos suele decir,
Que sos el Pibe que la percanta
Con sus caricias te hace vivir,
Y de ese modo tu pena espanta
Para que nunca sepas sufrir...

Por seo la mujer
No sabe lo que hacer
Para ganarse toda en tu corazón:
Y verte siempre. Siempre a su lado
Para ver colmada tanta ambición
Y ser querida por su mimado
Como ella quiere de corazón...

Pero una mina más papirusa
Quiere arrancarte para el bulín
Porque comprende la rantifusa
Que en vos la suerte no tiene fin,
Que ese trencito no pa cualquiera
Como pal gringo no el gotán,
Y es imposible que una ramera
Quiera el cariño de algún bacán...

Cuantas pebetas van a tu lado
Con el instinto de la ambición,

Pero ninguna te ha conquistado
Porque se sabe ya lo que son:
Y es que por eso la muchachada
Cuando comenta en un reservao
Dice con bronca disimulada
Que de tu paica sos el Mimao.

Porque cuando te ven
Con tan lujoso tren
La muchachada por vos suele decir,
Que sos el pibe, que la percanta,
Con sus caricias te hace vivir,
Y de ese modo tu pena espanta
Para que nunca sepas sufrir...

Letra de Ernesto Nocera



En tren de farra

Aquí me ponga a cantar
señores, en tren de farra,
el compás de la guitarra
(que pronto pienso comprar)
y si me van a escuchar
debo prevenir, primero
que si mi canto es fulero
no me vayan a farrear.

Empezaré por decir
que yo nunco canto en serio
porque para el cementerio
no quiero tan pronto ir,
más bien prefiero seguir
esta vida milonguera
porque es la mejor manera
de poderse divertir.

Muchos suelen exclamar:
¡Qué triste que es esta vida!
y hasta alguno se suicida
por no poderla aguantar,
otros de tanto pensar
se están quedando pelados.
y muchos que son casados
se quisieran divorciar.

Hay quien se aflige porque
se el fugó la *chimbela*
y de bronca se encurdela
con ginebra o con suisé;
a mí también se me fué

la percanta que tenía
y aunque mucho la quería
tan campante me quedé.

Y pienso sólo en farrear
ya que sólo en farrear
ya que es la vida una sola
dejando rodar la bola
hasta que quiera rodar.
que si me pongo a pensar
en las cosas de la vida
¡pobre mi panza querida
que disgusto te iba a dar!

A mí siempre me han de ver
donde me encuentren contento
que tenga o no tenga *vento*
tenga o no tenga mujer,
porque alcanzo a comprender
que la vida hay que vivirla
y la milonga seguirla
porque en ella está el placer.

Y vivo siempre cantando
la milonga de la farra
al compás de la guitarra
(que compraré no sé cuando)
y, por si estoy *esgunfiando*
con mi milonga *rasposa*
creo que al mejor cosa
es que me vaya *espiantando*.

Yo no sé si bien o mal
el caso es que yo canté
y perdonen si abusé
del lenguaje de arrabal,
pero yo creo que igual
ustedes me han entendido;
¡agradezco y me despido...
¡Hasta el otro carnaval!

Letra de Benjamin Contador.



Pobres flores

(CANCION)

Extasiado al fulgor de la luna
Una noche en silencio te ví
Deshojando inclemente una a una
Esas flores, que un día te dí.

Yo muy lento me acerqué a tu lado
Y esas flores deshechas junté

Que con saña, habías estrujado
Cual mi alma mi amor y mi fe.

Pobres flores que triste destino,
Quien pensara en su trágico fin
Por un ser vanidoso y mezquino
¡Sucumbiste!... ¡Oh! Mísero ruín.

Quien dijera que fuera soñada
Esa idea que creyó el corazón!
Quien pensara que fuera ultrajada
Esa flor de mi humilde pasión!

Letra de Bianco.



¿Por qué ioray?

(CANCION PROVINCIANA)

¿Por qué así ioray,
con tan triste acento,
y entregas hoy al viento
tu queja y tu dolor,
¡enando así de sombras
el cielo de mi amor?
Si tu divina imagen
grabada ievo en mi alma
y vivo en santa calma
pensando en mi pasión:
¿por qué ioray, mi dueña,
temiendo una traición?...



El carretero

No hay vida más desgraciada
que la del pobre carrero,
con la picana en la mano,
picando al buey delantero.
Delantero buey Pertiguero
Hueya, buey, hueya.

Compañero de mi vida
cuidado con ese paso
no se le quiebre el pértigo,
píqueme ese buey barroso.

Compañero de mi vida
cuidado con esa vuelta
no volquemos la carreta,
píqueme ese buey corneta.

Salí de Montevideo
en dirección a mi casa
mi mujer estará diciendo
mi marido trae zaraza.

Letra de *Arturo Nava*.



De pura cepa

Sos más criolla que un amargo
Cebao en jarro de lata,
Sos la bombilla de plata
Que un joyero hizo de encargo,
El silbido triste, largo,
Que modulan los boyeros,
El canto de los jilgueros
En las siestas calurosas
Y los manojos de rosas
Que cuelgan de los aleros.

En tus pupilas serenas
Cual suave noche de luna,
Las ojerías son como una
Insinuación de tus penas,
Para tus carnes morenas

El viento tiene dulzura,
Margaritas la llanura
Para tus senos en flor,
Y estílos el payador
Para tu criolla hermosura.

Hasta el rancho de totora
Donde cantan los zorzaes,
Sabe las cosas ideales
Que entre su muro atesora;
Por eso cuando la aurora
L'ega con su luz temprana
Suele abrirse la ventana
Y al resplandor del lucero
Parece el rancho un florero
De su dueña soberana.

Tu sencillez varonil
Tiene trasuntos de gracia,
Y encanta la aristocracia
de tu espíritu gentil;
Es un poema de abril
El que encarna tu figura
Realzada por la frescura
De tus labios como guinda,
Sos la criollita más linda
Que ha pisado la llanura.

No deje de comprar el Suplemento N.º 1 de Canciones Populares

que aparecerá el día 15

CON DOBLE FORMATO

Trae 200 tangos, estilos, zambas, canciones y un
selecto material de lectura.

Sumario del N.º 5

La modistilla de Harrods (Tango)	Cariño gaucha (Tango)	A una china (Estilo)
El "taita" del arrabal (fd.)	El almohadón (fd.)	Asómate a la ventana (fd.)
Mañequita de lujo (fd.)	El alcoholismo (Estilo)	El pangaré robado (fd.)
Margot, (fd.)	Pobre gallo batarás (fd.)	El huérfano (fd.)
Boquita rubí (fd.)	Dedicatoria (fd.)	Rosita la chacarera (fd.)
¿Qué querés con tu elegancia? (fd.)	A un amigo (fd.)	Ausencia (Vals)
Romántico bulincito (fd.)	El señuelo (fd.)	"Era linda mi gauchita" (Provinciana)
Maria Angélita (fr.)	Bordoneando (fd.)	Mis carifitos (fd.)
Flor del fango (fd.)	La pastora (fd.)	La chilanita (Tonada)
Noches de cabaret (fd.)	La madrugada (fd.)	El delantal de la china (fd.)
Rosa de fuego (fd.)	La caída de los titanes, fd	¿Por qué será tan ingrata? (Zamba)
La gatita (fd.)	La conscripción (fd.)	Lascarretas (fd.)
Flor de campo (fd.)	El indiano (fd.)	
	El peregrino (fd.)	
	Melancolías (fd.)	

Sumario del N.º 6

El As de los ases	Pobre...	Agradeciendo
Cara o cruz	Echando buena...	Musa rea
Es al fudo...	Bicho feo	Acuareleta
La percantá aquella...	Flor de arrabal	Francesita
La Leona	El perro flaco	Mishladura
Sonatina	Berretín	El despertar del suburbio
El éxodo de los miserables	Los de la barra. De ley	Cuando la tarde se inclina
Canera	Cana batida	El bagallo
Cantor de rosa (Tango)	Le pura cepa	El guapo
Berretín del payador	Y ahora... yo	La muerte de la bacana
Mnusa...	Del mismo pago	Frivolidad

Sumario del N.º 7

"La Payasa" (Tango).	Cara sucia (fd.)	El zorzal (fd.)
La copa del olvido (fd.)	La fuga (fd.)	El atardecer (fd.)
La caritita (fd.)	Pobre china (fd.)	Al morir la tarde (fd.)
Acordate de aquel día (fd.)	Después de la milonga (fd.)	El jilguero (Canción).
Los indios (fd.)	La serrana (Zamba).	China hereje (fd.)
De pura cepa (fd.)	Zamba... ¡Mamita! (fd.)	Pesimismo (fd.)
Pobre cotorro (fd.)	Maragata (fd.)	La canción de la amada.
Como todas (fd.)	Campanita (fd.)	Vidalita del Santiagueño.
El flete (fd.)	Amor criollo (fd.)	De mi tierra (Fado).
¡Triste recuerdo! (fd.)	La cordobesa (fd.)	No vayas a arrepentirte (Tonada).
De mi vergel (fd.)	A mi china (Estilo).	¡Mimosa! ¡Mimosa! (Couplet).
"Caballito" (fd.)	De rodillas (fd.)	
	El zaino malacara (fd.)	

Sumario del N.º 8

O fado 31 (Canción portuguesa).	La vuelta de mi amor (Tango).	Triste capullo (Tango).
La copa del olvido (Tango parodia).	Bajo fondo (fd.)	Alma matrera.
De mi vergel (Estilo).	Después del trabajo.	Que se lo cuente a su madre.
"Biscuit" (Tango-canción).	El espante (Tango).	El chamuyo (Tango).
El chileno (Zamba chilena).	El capataz.	El presidiario (Canción).
Que andás comadreando (Estilo).	El último trago (Tango).	A otro can con ese hueso.
Calma chicha (Tango sentimental).	Mañana pampeana (Estilo).	Amor gaucha (Tango).
La ley oculta.	A una ingrata (Zamba).	Mi tapera (Estilo).
	Moño azul (Tango sentimental).	Fiesta campera.
	Peón de campo.	De mañana (Estilo).
	A mi gaucha (Estilo).	Noche en la pampa.
	La guitarra.	Camperas (Estilo).
	Al pampero.	La carreta.
		Nostalgia (Tango).

Sumario del N.º 9

Francesita (Tango)
Moulin Rouge (íd)
Matasanos (íd)
El Bisturí (íd)
Alma de bohemio (íd)
Mi noche alegre (íd)
¡Decime: pa qué te juis-
tel... (Zamba)
El pañuelo marcado (Es-
tilo)
Del pantano (Vals)
Chacarera (Canción Pro-
vinciana)
Mi bien... mi amor
Qué loco soy... (Cifra)
Por tí canto (Estilo-zam-
ba)
El Argentino (Estilo)
Flor de duzarno (Estilo-
Zamba)
La salteña (Zamba)

Mis nostalgias (Estilo)
Mendocina de mi amor
Ojos negros (Tango)
Glorias uruguayas (Gato)
Palomita del pinar (Gato
Cordobés)
Yo te seguiré amando
(Vals)
No tñ puedo ovidar (Zam-
ba)
¡Cómo he yorao! (Zamba
Cordobesa)
Serrana (Vals)
Mientras estás de garufa
(Tango)
Chicharrones (Gato)
Flor de anemia (Vals)
Lo que quisiera (gato)
Buey que no ara... (Es-
tilo)
La natita (Estilo)

Cómo el canario cantor
(Tango)
Enamorando (Zamba)
Canaveral
María Esther (Tango)
A mi madre (Gran vals
sentimental)
Amargura (Estilo)
El cascador
Así eres tú
Pico a Pico
Música criolla
Pobre china (Tango - m-
longa)
Mis penas (Zamba)
Entrada libre
José Julián (Cueca)
La paisanita (Estilo-Zam-
ba)
Sin de calor de ta atm-
(Queja provinciana)

Sumario del N.º 10

A la milonga (Tango).
Después de tanto querer
¡Las penas que tú me
das!...
(Vals).
Sinfonía gaucha.
Toda alma (Tango).
Sin perdón (íd).
Mi ranchito (íd).
La gran muñeca (Tango
parodia).
El último tango.
La trigueña (Estilo).
Maldición (íd).
Lágrimas (íd).
El gaucho (íd).
La alquería (íd).
El cuchillo de plata (íd).
Lamento (íd).
Verdades (Cifra).
Preciosa paisanita (Zamba)
Tradición (Vals).
¿Qué me habrán hecho tus
ojos? (íd).

Moriré (íd).
Claro de luna (íd).
Es en vano (íd).
Las mujeres (Gato).
La canción del deportado.
Desde la cana (Correspon-
dencia orillera).
Mi amor (Canción provin-
ciana).
Ya canta el gallo (íd).
¿Te vas? ¿qué mala que
sos!
¿Por qué me juis?
Sos mi china.
Aurora del peregrino.
La última canción.
Lamento gaucho.
Crepuscular.
La trilla.
Carretera.
De mañana.
Desengaño.
El rancho.
La mujer es como el ave.

Endechas.
¡Lo la sabin!
La güeyá.
Una rosa para mi rosa.
Gato.
Cardo azul.
Gaucha.
La paisanita.
La yegüecita.
Pampeanas.
A la guitarra.
Ya te diré...
Desde mi prisión
sentimental).
¿Por qué has mentido?
Himno a los argentinos.
El ángel de mi hogar.
El pensamiento.
La tropa del temble.
El suicida.
La prenda del payador.
Vivir penando.
¡Mi ha caído una met-
ción!

Empresa editora: **DESPOUY Hnos.**

LIBERTAD 358, Dpto. 7 - BUENOS AIRES

**Canciones Populares
Teatro Argentino
Teatro Selecto**

Único concesionario para la venta: **ELADIO MORENO**